

Datos superpuestos

la maraña imposible de ordenar

**ARNULFO O LOS
INFORTUNIOS DE
UN PRINCIPE, Daniel
Guebel. (De la Flor -
Buenos Aires)**

Si John Cleland ("Fanny Hill"), el abate de Rabelais y el marqués de Sade leyeran esta novela es probable que se fastidiaran. Arnulfo... reúne la dosis de erotismo, desbordes de toda laya y también la crueldad que caracterizaron a los autores nombrados.

Lo que lamentablemente no congregan sus páginas es la dosis de calidad que toda pieza literaria requiere, sea cual fuere su género y su ubicación en el tiempo. A propósito del tiempo, otro que tal vez se sentiría aludido sería Miguel de Cervantes ya que de algún modo Arnulfo... se inscribe dentro de la novela de caballería, también.

El lector ingresa en una maraña de datos superpuestos que apuntan a la descripción de la situación de una casa real y en particular de sus intimidades de alcoba, que repercuten en la administración de la corona.

Nunca se logra ordenar esta maraña porque la historia, las

historias no terminan ni se completan. Nunca se puede entender bien a qué se refiere el autor. Terrible. Pero él, lejos de ocuparse de la salud de su lector, se las ingenia para aparecer con suma frecuencia e interpelarlo, en forma modernísima. Por otra parte, no se escatima elogios por lo bien encaminada que, a su juicio, está la novela. Y no sólo anticipa hechos que no concreta en cuanto a resolución sino que los complica con la inclusión de elementos nuevos. (Si usa alguna técnica podría decirse que es la del aluvión).

Y como si todo esto fuera poco, se supone en todo momento que Arnulfo... constituye una parábola inspirada por el país en que vivimos.

En fin, tal vez si este libro hubiera sido más corto otro habría sido el resultado. Como dijo un esforzado periodista amigo, que también lo leyó: "Les Luthiers son magníficos porque el espectáculo es corto. ¿Pero te imaginás cómo harían dormir a los espectadores en una ópera, por ejemplo?". (c) LA GACETA

Kato Molinari